



REFLEXIÓN EVANGÉLICA SEMANAL



TERCER DOMINGO DE ADVIENTO, CICLO B

Fr. David Rosenberg

<http://HopeCrossingMinistries.com>

«Yo soy la voz que grita en el desierto: 'Enderecen el camino del Señor', como anunció el profeta Isaías».». Juan 1;23

Entramos en este tercer domingo de Adviento, "Domingo de Gaudete", con el tema "¡Gaudete! Alegraos" en nuestra Antífona de Entrada: "Alegraos siempre en el Señor; os lo repito, alegraos. El Señor está cerca". Observemos que la tercera vela de la Corona de Adviento es de color rosa para representar el color del cielo al amanecer.

En nuestras lecturas de hoy, bellamente elegidas, todas proclaman la Buena Noticia, LA Buena Noticia de la Venida de Jesucristo: Isaías, "El Señor Dios me ha ungido y me ha enviado a dar buenas nuevas", Pablo, "Hermanos y hermanas: Alegraos siempre" y Juan el Bautista "Vino a dar testimonio de la luz para que todos creyeran por él". Dios está con nosotros, obrando a través de ellos a lo largo de los siglos. Son ungidos, bendecidos y enviados. Alegrémonos también nosotros de compartir la Buena Nueva de Cristo.

La preocupación de los fariseos se centra en el significado de los bautismos de Juan. Le preguntaron: "¿Por qué bautizas, pues, si tú no eres el Cristo, ni Elías, ni el Profeta?" En aquella época se practicaban diversos ritos bautismales, entre ellos el de los esenios (el grupo probablemente responsable de la redacción de los Rollos del Mar Muerto) y la práctica judía de bautizar a los conversos al judaísmo. Juan justifica sus bautismos como preparación para el que vendrá después de él y que le supera en importancia. Juan, con gran humildad, niega repetidamente ser la figura central y señala a Jesús como el Mesías. Es un mero reflector de la gloria de Dios.

En la reflexión de esta semana, ésta es también nuestra vocación: ser el reflector de Dios. Como Juan, también nosotros debemos insistir en que no somos ni el Mesías, ni Elías "el profeta". Los judíos esperaban un Mesías, un siervo ungido de Dios. También esperaban que Elías regresara antes del fin de los tiempos, el "Día del Señor", un día de juicio. Pero fue Juan quien inaugura la nueva era. Juan es el "profeta bisagra" nacido antes de Cristo y el primer profeta después del nacimiento de Cristo. El "profeta" que cumple la promesa de Moisés de un futuro profeta como él. Con humildad, el Bautista predica que él es simplemente una voz que clama en el desierto. Estamos llamados a seguir su ejemplo.

Juan el Bautista da testimonio de la luz y dice que él es la voz del que clama en el desierto: "Yo soy la voz del que clama en el desierto: 'Enderezad el camino del Señor'."

Hoy más que nunca, el mundo necesita testigos que lleven la Luz de Cristo, iluminando el rincón más oscuro de desesperación en las vidas de aquellos en nuestras Comunidades donde el Señor, providencialmente, nos ha plantado, y nos ha nutrido desde nuestro bautismo. Seguimos los pasos de Jesús, que fue bautizado por Juan el Bautista en el Jordán. Nuestras vidas en Cristo son la Palabra viva hecha carne. A través de nosotros, Él habita entre nosotros. Que el cielo sobre nosotros resplandezca en su gloria. Que los niños se regocijen y canten mientras se unen al Coro de los Ángeles,

"Gloria a Dios en las alturas, y que en la tierra reine la paz y el amor entre nosotros".

Santo Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo según San Marcos

Hubo un hombre enviado por Dios, que se llamaba Juan. Éste vino como testigo, para dar testimonio de la luz, para que todos creyeran por medio de él. Él no era la luz, sino testigo de la luz.

Éste es el testimonio que dio Juan el Bautista, cuando los judíos enviaron desde Jerusalén a unos sacerdotes y levitas para preguntarle: “¿Quién eres tú?” Él reconoció y no negó quién era. Él afirmó: “Yo no soy el Mesías”. De nuevo le preguntaron: “¿Quién eres, pues? ¿Eres Elías?” Él les respondió: “No lo soy”. “¿Eres el profeta?” Respondió: “No”. Le dijeron: “Entonces dínos quién eres, para poder llevar una respuesta a los que nos enviaron. ¿Qué dices de ti mismo?” Juan les contestó: “Yo soy la voz que grita en el desierto: ‘Enderecen el camino del Señor’, como anunció el profeta Isaías”.

Los enviados, que pertenecían a la secta de los fariseos, le preguntaron: “Entonces ¿por qué bautizas, si no eres el Mesías, ni Elías, ni el profeta?” Juan les respondió: “Yo bautizo con agua, pero en medio de ustedes hay uno, al que ustedes no conocen, alguien que viene detrás de mí, a quien yo no soy digno de desatarle las correas de sus sandalias”.

Esto sucedió en Betania, en la otra orilla del Jordán, donde Juan bautizaba.

El Evangelio del Señor.

Te alabamos, Cristo Señor.